



# Carolina Urrejola

*“Hay una especie de desprecio por el avance que se logró en la última ola feminista”*

LA PERIODISTA DEBUTA COMO DIRECTORA DE CNN CHILE RADIO, PROYECTO DIGITAL DONDE ADEMÁS CONducIRÁ EL PROGRAMA MATINAL. TAMBIÉN HABLA SOBRE EL DOLOR TRAS LA MUERTE DE SU MADRE, Y SU SEPARACIÓN. SOBRE EL FEMINISMO, ANALIZA: “COSAS TAN IMPORTANTES COMO EL CONSENTIMIENTO ERAN CUESTIONES DE LAS QUE NO SE HABLABA ANTES Y ESO QUEDÓ INSTALADO”.

POR Pilar Segovia I. FOTOS: Sergio Alfonso López.  
PELO Y MAQUILLAJE: Constanza Oyarzún.

— **Y**a tengo 50 años, uno ya sabe lo que quiere —dice Carolina Urrejola con esa voz profunda que la caracteriza, mientras toma una taza de té en una fría mañana de mayo santiaguino. El ventanal que da al jardín de su casa, tapizado de hojas amarillas y ocres, se ilumina con un sol tímido, mientras una de sus tres gatas, Luna, decide quedarse a su lado, discreta, atenta. Urrejola —vinculada al mundo radial chileno durante 30 años y una de sus voces más destacadas— habla con entusiasmo de su actual desafío: asumir su primer cargo ejecutivo, la dirección de CNN Chile Radio, una señal digital que debuta esta semana en el sitio web y que, además, tendrá una aplicación. Dice que quiere transmitirle a su equipo “la fortuna” que es poder hacerse cargo de una radio.

—Igual la gente que trabaja en radio, y con la que estoy trabajando, somos aves de la misma especie —dice la periodista, formada en la UDP. Pero Carolina Urrejola también ha desarrollado, durante más de 20 años, en paralelo, una carrera televisiva (Vía X, TVN y Canal 13) a través de la lectura de noticiarios, programas políticos, y cobertura de hitos de nuestra historia reciente. A fines de 2022, emigró a CNN para sumarse al panel de Tolerancia Cero y, en 2023, debutó con “Democracia”, un programa que acaba de terminar su primer ciclo. Lo suyo ha sido —sostiene— un movimiento de vida constante.

—Fui mamá a los 20. Mi desafío fue criar a mi hija y sacar adelante la universidad y pitutear. Maravilloso, increíble, desafiante. A los 30, consolidé mi carrera, me volví a enamorar, me casé y terminé a los 30 y tantos teniendo hijos. A los 40 full dedicada a la crianza, junto con hacer otras cosas súper relevantes en mi carrera, combinando mundo radio y programas políticos. Y ahora, a los 50, estoy asumiendo la dirección de CNN Chile Radio.

Desde este mes, su vida semanalmente comenzará muy temprano pues hará dupla con Fernando Paulsen en la franja de 7 a 10 am (en el programa “CNN Chile Radio AM”, que irá además por las pantallas de CNN pero “con un look radializado”).

—¿Qué desafíos trae este proyecto?

—Ser rostro o “voztró” es un lugar satisfactorio. Tienes jefes o jefas a los que reportar y compañeros de trabajo, pero a la vez estás en esa posición que es bastante como codiciada, cómoda y privilegiada. Pero muchas veces se corre el riesgo de estancarse y seguir haciendo para siempre lo mismo. Y yo pensaba: ¿podría de repente hacerme cargo de algo? Tenía esa inquietud.

Carolina Urrejola cuenta que CNN busca desarrollar una plataforma, donde estará alojada su radio digital. Como miles de

emisoras de cable a nivel global están viviendo el dilema de las audiencias ante la arremetida del *streaming* y la desconexión de muchos usuarios. Entonces, la radio incluirá programas propios, transmisión simultánea de programas de CNN y pódcast.

—Queremos desarrollar una radio que tenga un punto de vista, y un ánimo optimista. Estamos viviendo un momento muy hostil, como de cierta falta de esperanza, y esas son cosas que los proyectos de medios también tienen que recoger y hacerse cargo.

—Cumplió 50 años, tiene dos hijos chicos, una hija grande. ¿En qué momento personal está?

—A esta edad uno ya entra en un *mood* más como centrado en sí mismo, en consolidar logros, en tener momentos más tranquilos, los hijos están más grandes y sin embargo yo estoy corriendo, haciendo colaciones, turnos, reuniones de apoderados. Y es divertido porque esta segunda maternidad, ya más mayor, la veo de manera distinta. O sea, yo soy muy consciente de lo rápido que crecen los hijos, que me llenan de energía, que me encanta conversar con ellos. No necesito nada más que estar con ellos para estar tranquila y feliz. Uno viene igual de vuelta en ciertas cosas como la autoexigencia, y de las expectativas del resto. Todas esas cosas que nos pasan a las mujeres cuando cumplimos años.

Y agrega:

—Pero también encuentro que cuando uno dice soy privilegiada, es como de alguna manera estar pidiendo perdón por algo que uno también se esforzó en construir. O sea, todo lo que he logrado ha sido con mucho trabajo y con mucho sacrificio. Durante mucho tiempo, las personas que tenemos privilegios hemos tenido que estar como pidiendo perdón y yo creo que mi trabajo y mi trayectoria y mi camino de vida habla por sí solo. Realmente es algo de lo que me siento orgullosa y no siento que esté partiendo con ventaja en nada de lo que he hecho. No se me ha regalado nada.

“SER MAMÁ SIN MAMÁ ES TRISTE”

En diciembre de 2019, murió su mamá, la también periodista Patricia Scantlebury, a los 72 años.

—Le vino un cáncer a las meninges y se murió en cuatro semanas. Fue súper rápido y fue muy impactante. Además, estaba muy sana, una mujer muy activa, estupenda, maravillosa, pero bueno. Se conoce como cáncer cerebral. En el fondo, hay un tumor de base —en cualquier parte del cuerpo— y hace metástasis en la meninge que recubre todo el cerebro. Fue muy fuerte. También uno mira para el lado y ve historias bien dolorosas. Esta es una mamá que nos dejó una impronta, una enseñanza y una unidad familiar muy bonita. Tuvo una vida bien admirable. Eso fue en diciembre de 2019, que habían sido meses muy agitados por el estallido. Y después entramos en la pandemia y yo me separé al poco tiempo.

—¿Cómo la impactaron esos dos hechos?

—Mis hijos tenían 5 y 2 años y como me dijo una psicóloga es muy difícil criar sin mamá. Ser mamá sin mamá es triste, es doloroso. Y las mujeres que lo han vivido lo saben. Aparte que mis niños eran muy apegados a ella.

Desde los 36, y durante 12 años, la periodista hizo psicoanálisis.

—Me dieron de alta un poco después de la muerte de mi mamá. El psicoanálisis te da herramientas. Pero fue muy fuerte. Mi mamá estuvo 50 años casada con mi papá. Tuvimos un núcleo familiar muy bonito, muy unido. Y la echo de menos todos los días de mi vida. Las personas que han perdido a la mamá sienten un vacío. Como que la matriz se vacía, ¿cierto? La psicóloga de mis niños me decía: ‘Las mamás no debieran morir’.

Después de conocer el lapidario diagnóstico de su madre, como familia vivieron cuatro semanas muy duras.